



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Pensando la participación en la vejez: una mirada a
través del Centro de Día de Melo Cerro Largo**

Laura Daniela López Alvarez
Tutora: Sandra Sande

2022

Agradecimientos

Agradezco principalmente a mi madre por el gran sacrificio que hizo para poder enviarme a Montevideo a estudiar, porque siempre me apoyo y me incentivo. A toda mi familia y amigos por apoyarme desde un comienzo, gracias por levantarme el ánimo cada vez que lo necesite en este recorrido, por brindarme palabras de aliento y fundamentalmente enseñarme a no rendirme.

Agradecimientos son muchos, este proceso fue largo, porque me desmotivé muchas veces, fueron diez años en los que recorrí muchos estados de ánimo, gracias a todos los que me empujaron e impulsaron a seguir adelante y continuar con mi carrera.

Y a todas aquellas personas que me acompañaron y aún me acompañan les agradezco siempre, a los amigos que hice en este proceso.

A mis amigas y familia por su escucha en momentos de crisis, por aguantar mis cambios de humor, y su paciencia infinita, brindándome su apoyo y demostrando que mis triunfos lo sentían propios.

A Sandra, mi tutora y también supervisora de la práctica pre- profesional, quien me guió en este proceso desde que comencé, me ayudó a comprender, me inspiró, me motivó y ayudó a crecer en este largo proceso, gracias por enseñarme a estudiar, a investigar, a desarrollar un pensamiento crítico, formar mi propia opinión, luchar y creer con convicción.

Agradezco también a la educación pública por darme la oportunidad de estudiar esta carrera.

Índice

Introducción.....	4
Objetivos de investigación.....	6
Contextualización del Centro de Día.....	7
Antecedentes de investigación.....	7
Fundamentación del tema.....	9
Estrategia metodológica.....	11
Las técnicas de recolección de datos seleccionadas.....	12
Acercamiento al concepto de Vejez.....	13
La participación como punto central para el envejecimiento activo.....	17
La feminización de la vejez.....	19
De-construyendo la percepción de envejecer.....	22
Apreciando el tiempo de ocio y recreación.....	25
Apreciando la calidad de vida durante la vejez.....	28
Los vínculos en la vejez.....	31
El grupo ocupando un lugar relevante para la persona mayor.....	33
La participación como elemento trascendental para el bienestar.....	35
La vejez transversalizada por el género.....	39
Reflexiones finales.....	45
Referencias Bibliográficas.....	52

Pensando la participación en la vejez. Una mirada a través del Centro de Día de Melo Cerro Largo

Introducción

El presente documento es la Monografía Final de Grado para culminar la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La investigación analiza en qué medida las instancias recreativas y las actividades del Centro de Día de Melo “recrean” los roles de género y cómo eso impacta en la participación de las personas mayores. De la misma forma, explora la percepción de las personas mayores sobre los estereotipos acerca del envejecimiento y los roles de género y cómo dicha percepción condiciona su participación en el Centro de Día.

Para interpretar la forma de entender los roles del hombre y la mujer en la vejez, y cómo estos constructos sociales son canalizados y recreados se tuvo en cuenta la visión de las personas mayores y de los funcionarios de dicho Centro, a la hora de generar las instancias recreativas y de qué manera eso impacta en la participación, orientando la atención a las actividades que se realizan en el marco de dicho programa.

La investigación se propuso problematizar las diferentes representaciones sociales alrededor de la vejez y los discursos que emplean en el ámbito del grupo, tanto de los y las integrantes como de los coordinadores. Por otra parte, se entendió menester captar la implicancia que puede tener la mirada institucional (programa Centro de Día), ya que la institución realiza una teleología del concepto de vejez a través de la formulación de los lineamientos del programa.

Desde otro punto de vista la estructura demográfica de nuestro país torna una vejez mayoritariamente feminizada, por lo que, ver cómo se traduce al grupo del Centro de Día, será un punto central para el análisis.

El foco se puso en observar cómo se da la participación de las personas mayores, además de comprender cómo las relaciones y características atribuidas al género se manifiestan en las actividades que se realizan en el Centro de Día. Mediante las observaciones se logra recabar como se expresan algunas representaciones de las personas mayores en torno a lo construido socialmente para los roles del hombre y la mujer.

En este sentido a lo largo del documento se pretende mostrar cómo influyen las dinámicas grupales, y cómo estas mismas características son tomadas en cuenta por la institución y talleristas ejecutores del programa.

El propósito fue captar las distintas valoraciones y representaciones de las personas mayores sobre las dimensiones de vejez y participación, las que a su vez se encuentran transversalizadas por el género.

Se continúa presentando una aproximación al concepto de vejez. Como es entendida desde la perspectiva de los talleristas, así como también por parte de las personas mayores que participan en dichas actividades. Se desarrollarán aspectos relacionados en esta etapa de la vida, tales como los vínculos (afectivos), trayectoria de vida y las particularidades de cada persona mayor.

Dando paso a un segundo momento, donde se expondrá la dimensión de grupo, como un espacio de interacción que permite viabilizar la participación de las personas mayores en los talleres. Tomando en cuenta los relatos obtenidos a partir de las entrevistas y observaciones que se realizaron en el Centro de Día.

Se contempla la relación vincular entre participantes, viabilizados y sustentados por la comunicación y el ímpetu que genera compartir un espacio de sociabilidad común. Desde este punto de vista, se destaca el reconocimiento existente entre pares. Estos se visualizan bajo un mismo estado; pertenecer a una misma cohorte generacional, y compartir intereses similares que están orientados por la búsqueda del entretenimiento y el disfrute del tiempo libre. Se destaca la asunción de roles dentro del campo grupal, las cuales no son ajenas a las distintas atribuciones de género que socialmente son reproducidas.

Por otra parte, el rol llevado a cabo por la figura del/la tallerista tiene un papel fundamental cuando se visualizan las estrategias personales al momento de planificar dichas actividades y talleres, fomentando la motivación.

Más adelante se destaca la participación como otra de las categorías centrales que transversaliza la investigación. Centrándose en la información que se obtuvo en todo el proceso, de los relatos de los/as entrevistados/as y las observaciones realizadas a lo largo del mismo

Finalmente, se presentan las reflexiones finales.

Objetivos - Preguntas de investigación:

Se propone como tema de investigación problematizar la participación de las personas mayores en las actividades del programa Centros de Día.

¿Cómo se proyectan las construcciones de la vejez y los roles de género desde el desarrollo de las actividades del programa Centros de Día de Melo?

¿De qué forma incide el mayor porcentaje de asistencia de mujeres en las diferentes actividades del Programa Centros de Día? además de ver, ¿Qué factores inciden en la baja concurrencia masculina a las actividades? y observar si ¿Son tomadas en cuenta las concepciones de género en torno a la vejez a la hora del diseño de las actividades por los funcionarios? también dar cuenta ¿En qué medida las representaciones en torno al género condicionan/potencia la participación en las actividades?

Como Objetivos de investigación se plantearon los siguientes:

El objetivo general pretende: Analizar las diversas representaciones en torno a la vejez y al género, desde el discurso de las personas mayores entrevistadas que realizan actividades a través del programa Centros de Día de la ciudad de Melo Cerro Largo.

Los objetivos específicos:

Como Objetivo específico I: Identificar qué imagen de la vejez tienen las personas mayores que participan de las actividades, y como se proyecta la vejez desde el programa Centros de Día.

Objetivo específico II: Problematizar como se da la participación del grupo de personas mayores en los talleres y actividades que se realizan en dicho Centro.

Como Objetivo específico III: Visualizar desde una perspectiva de género como se dan los vínculos entre las personas mayores en los talleres del programa Centros de Día.

Contextualización del Centro de día.

El Centro de Día se encuentra ubicado en la ciudad de Melo, Cerro Largo en la calle José Ramírez número 1605 Barrio Los Vascos. El programa Centro de Día “Volver a Vivir” trabaja con la Asociación para la integración del Adulto Mayor de Cerro Largo (AIAMCEL).

El Centro de Día brinda cuidados integrales a las personas mayores de 65 años que se encuentran en situación de dependencia leve o moderada, es decir, que viven en sus hogares, pero presentan ciertas dificultades para la realización de las actividades cotidianas, tanto por limitaciones físicas como mentales. El Centro de Día consiste en un centro sociosanitario, con el fin de contribuir a la autonomía de las personas mayores, a la permanencia en su entorno habitual y redistribuir la carga de cuidados.¹

El objetivo del Centro es contribuir a la autonomía de las personas mayores y la permanencia en su entorno habitual. Brinda cuidados integrales en régimen ambulatorio que promuevan el mantenimiento de la autonomía y el retraso de los procesos de dependencia.

En cuanto a la metodología de trabajo se divide en grupal, individual y trabajo en red. Este servicio del Sistema de Cuidados abarca desde un enfoque biopsicosocial, las necesidades de asesoramiento, prevención, rehabilitación, orientación para la promoción de la autonomía, habilitación o atención asistencial y personal.²

Antecedentes de investigación

La presente investigación intenta visualizar los roles de género y su incidencia en la participación dirigida a personas mayores con dificultades leves o moderadas. Para ello se ha seleccionado el programa Centros de Día de Melo Cerro Largo que brinda el sistema de cuidados.

¹ Extraído sitio web Guía Centros de Día <https://www.gub.uy/sistema-cuidados/tramites-y-servicios/servicios/centros-dia>

² Extraído sitio web Guía Centros de Día <https://www.gub.uy/sistema-cuidados/tramites-y-servicios/servicios/centros-dia>

Partiendo de que la vejez no puede homogeneizarse bajo un único concepto y estado que se vive de una sola forma, sino que tiene diferentes características y particularidades, dependiendo de la persona y el momento histórico. Es necesario indagar sobre cómo la construcción social de la vejez y el imaginario social son interiorizados por los miembros del grupo.

Se instalan ideas sobre lo esperado para la vejez y se establecen mandatos sobre cómo se debe envejecer. Ese lugar que la sociedad asigna y es asumido por las personas mayores es un lugar muy desvalorizado, poco deseable a ocupar. Un lugar que a su vez es construido en base a prejuicios y representaciones negativas sobre la vejez. (Berriel, 2007. p. 34)

Dichas representaciones serán tomadas en cuenta a la hora de contextualizar los discursos de los integrantes de los talleres, y de qué forma puede tener una acepción directa en la participación social de las personas mayores.

Ana Claudia Olascoaga en su tesis realizada en el año 2014 “Participación social y su influencia en la calidad de vida de adultos mayores” aborda las mismas dimensiones de esta investigación, pero tomando como referencia central la calidad de vida.

El proyecto mencionado busca estudiar el trabajo con personas mayores que realiza la Oficina del adulto mayor de Durazno, la cual funciona dentro del Departamento de Promoción Social de la Intendencia Municipal de Durazno (IMD). Este espacio fue creado por la Comuna en el 2012, con el fin de promover programas de políticas sociales que involucra a personas mayores, coordinando acciones para incluir a este sector de la población a través de diferentes actividades como: gimnasia, danza, canto, espacios de recreación, etc. (siendo en su mayoría, actividades promovidas y organizadas por personas mayores).

En dicho proyecto se toman las mismas categorías de la presente investigación, decidiendo usarlo como antecedente que aportará insumos desde el punto de vista teórico. Además, aborda la participación en la vejez, posicionándose desde una mirada crítica, según Olascoaga (2014) “Debemos pensar la población de adultos mayores no como objeto de intervención, sino como sujetos de derecho y actores sociales. El acercamiento a la realidad de los adultos mayores posibilita conocer la calidad de vida en la tercera edad, desde los aspectos subjetivos que la definen” (2014, p.4)

Por otra parte, se tomó como referencia el trabajo de Anahir Rodríguez Facciolo. Su tesis “Vejez Activa. La participación de los Adultos Mayores del grupo “Emprendedores” en el Complejo Municipal SACUDE”, fue realizada en el año 2019. En donde el objetivo general de su trabajo fue analizar la participación de las personas mayores del grupo “Emprendedores” en las clases de gimnasia en SACUDE y la generación de lazos sociales a partir de las mismas. En cuanto a los objetivos específicos, consistió en indagar como se dio la participación de las personas mayores del grupo “Emprendedores” en las clases de gimnasia brindadas en el Complejo Municipal SACUDE, por otro lado, descubrió cómo influyó la generación de lazos sociales en la calidad de vida de las personas mayores del grupo “Emprendedores” y por último, se exploró los cambios que han vivido las personas mayores a partir de su participación en las clases de gimnasia en el Complejo SACUDE.

La estudiante se interesó en los trabajos mencionados anteriormente tomándolos como referencia, con el fin de obtener conocimiento acerca de la temática de la vejez y el envejecimiento, más específicamente la percepción que las personas mayores tienen con respecto a su participación en el grupo y la generación de lazos sociales, la influencia de los mismos en su calidad de vida y los cambios que se producen en el día a día.

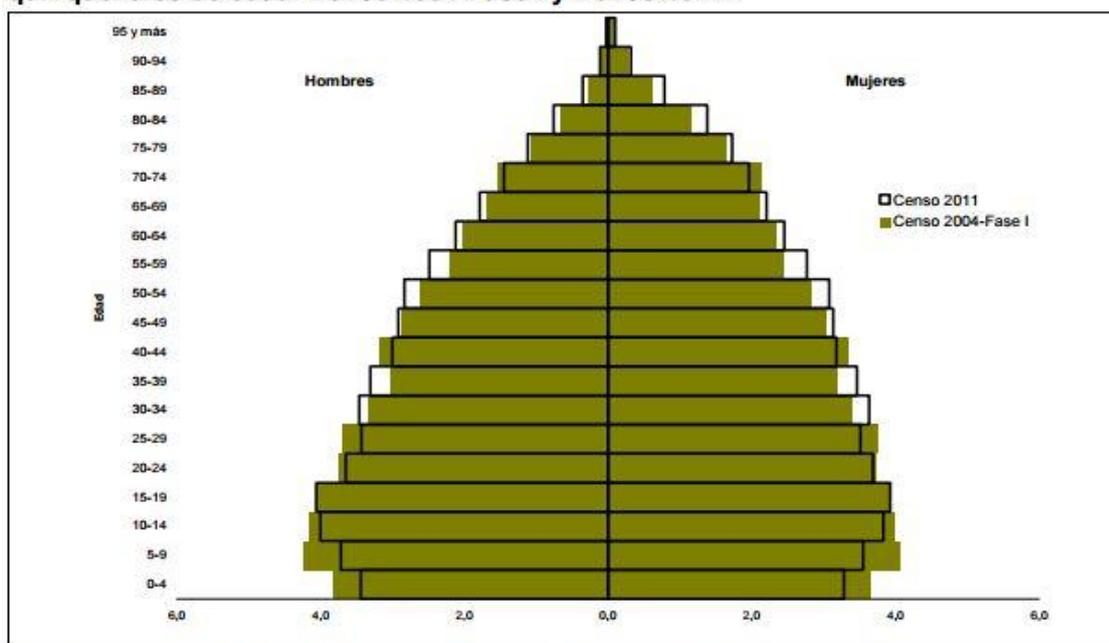
Fundamentación del tema

Se eligió esta temática dado que la estudiante realizó anteriormente la práctica pre profesional en el Proyecto Integral llamado “Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social” específicamente en el Área Vejez, en el marco de la práctica pre-profesional que se dio con grupos de personas mayores en programas ejecutados por la Secretaria del Adulto Mayor de la Intendencia de Montevideo en el año 2015.

Es a raíz de esta intervención, que surgió el interés por ahondar con mayor profundidad acerca de la participación de las personas mayores.

Otro de los motivos por los cuales se eligió este tema, es debido a que Uruguay es un país envejecido, así lo demuestra el último Censo Nacional realizado en el año 2011 en donde se expresa la existencia de un 14% de población Adulta Mayor sobre el total de la población. El aumento de la expectativa de vida representa un desafío para la generación de nuevas políticas sociales focalizadas en este grupo etario que posibiliten una vejez saludable y exitosa, promoviendo el goce de una vejez activa repercutiendo positivamente en su calidad de vida.

Gráfico 3 – Distribución porcentual de la población censada por sexo y grupos quinquenales de edad. Censo 2004-Fase I y Censo 2011.



Fuente: INE – Censo 1963, Censo 1975, Censo 1985, Censo 1996, Censo 2004-Fase I y Censo 2011

Fuente: INE, 2011.³

Dando cuenta de la pertinencia que supone el abordar este tema, es relevante destacar que el envejecimiento es un fenómeno que despierta el interés de la estudiante debido a que es notorio el vínculo entre el envejecimiento y el género, ya que tienen una importancia de base demográfica. Como muestra la gráfica extraída del último Censo 2011, las mujeres son la mayoría de las personas mayores y tienen una expectativa de vida superior a los hombres.

Se considera que analizar cómo se manifiestan las interacciones en torno al género en esta etapa del ciclo de vida es sumamente relevante.

Cuando se habla de participación se pretende dar cuenta de la sociabilidad entendida como la inclinación del ser humano a asociarse con otros. De este mismo modo hay una preferencia a relacionar la participación social dentro de unos límites formales e institucionales.

Como mencionan Connidis y McMullin, “la participación social comprende actividades del tipo viajar, acudir a lugares públicos o hacer actividades concretas fuera de casa” (1992, p. 380). Por lo tanto, ser parte de un grupo o participar de alguna actividad grupal puede ser muy satisfactoria para cualquier individuo y a cualquier edad.

³ Extraído del INE Censo 2011 <https://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>

La estrategia metodológica

La investigación pretende captar las distintas representaciones que manifiestan las personas mayores en relación a la vejez, el género, y la participación, observando las actividades realizadas en los talleres del programa Centros de Día.

En este sentido, la metodología utilizada será de corte cualitativo entendiendo la gran flexibilidad que proporciona en cuanto a su aplicación. En palabras de Mendizabal “El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y sus propósitos.” (2001, p.16) Es decir, permite estar atentos a situaciones nuevas, que no estaban previstas con el tema de estudio.

Esta estrategia metodológica está caracterizada por plantear un contexto conceptual inicial que sirve de guía, pero no limita la aparición de nuevos datos obtenidos en el transcurso de la investigación.

Desde otro punto de vista, la metodología cualitativa es de carácter exploratorio, descriptivo e interpretativo. Habilita a reconocer las diferentes perspectivas de las personas mayores, y a su vez incluir la propia visión como investigadora en todo el proceso.

Son consecuentes los aportes de Flick cuando afirma que “La investigación cualitativa tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales.” (2004, p.159). Este aumento en cuanto a la diversidad de modos de vida, repercute indudablemente en la etapa de la vejez; Lo que exige como investigadora, captar la mayor cantidad de sentidos subjetivos que puedan presentar los discursos de las personas mayores.

O sea, el énfasis estará puesto en las prácticas sociales cotidianas que exige el Centro de Día, más precisamente los talleres allí realizados. La investigación utilizó el método de estudio de casos, centrándose en la población que participa de los mismos.

Al decir de Martínez Caraso “Las investigaciones realizadas a través del método de estudio de caso pueden ser: descriptivas, si lo que se pretende es identificar y describir los distintos factores que ejercen influencia en el fenómeno estudiado.” (2006, p.171)

En el documento, las construcciones culturales en torno a la vejez, y el género expuestas en el marco teórico son los puntos de guía que permiten problematizar cómo las personas entrevistadas las han interiorizado, y como son volcadas en la subjetividad de cada persona mayor que participa de los talleres del programa Centros de Día.

Las técnicas de recolección de datos seleccionadas

En cuanto a las técnicas, se optó por implementar entrevistas de carácter semi estructuradas, que posibilite una apertura a las representaciones sociales que la persona mayor entrevistada tiene, y así registrar sus experiencias y reflexiones.

Desde la perspectiva de Alonso (1999) el autor plantea que:

La entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona - el informante- que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado (p. 226).

La flexibilidad que plantea una metodología cualitativa antes descrita, se traslada a las entrevistas que se realizaron. Una entrevista semi estructurada posibilita la realización de nuevas preguntas, o nuevos aspectos que podrán emerger en el proceso de recolección de información. Como plantea Vallés (1999) se mantiene abierta a la posibilidad de modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos en caso de ser pertinente

El análisis cualitativo se basa según los autores Taylor y Bogdan en una “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 20).

La formulación de las entrevistas estuvo enfocada en la realización de preguntas semi estructuradas, con el cometido de recabar los sentidos subjetivos y reflexionar sobre las dimensiones y los objetivos que se plantearon en la investigación.

Taylor y Bodgan (1987) mencionan que la entrevista es el método por el cual el investigador toma información de un sujeto, pudiendo tener la misma diferentes grados de estructuración. Es una técnica de encuentros cara a cara entre investigador e informantes manteniendo un

diálogo pautado pero abierto, dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los mismos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, dando lugar a la revalorización de sus intereses y puntos de vista.

La población de estudio fueron las personas mayores que participan de los talleres desarrollados en el Centro de día de Melo Cerro Largo.

Las entrevistas fueron aplicadas a hombres y mujeres. En este caso se realizaron 9 entrevistas, 7 fueron realizadas a mujeres y 2 a hombres. En un total de 40 usuarios aproximadamente, de los cuales 15 en promedio acuden al Centro regularmente.

También se realizó una observación durante las actividades, en donde se recabó información sobre cómo se vinculan y como se da la participación de las personas mayores en las actividades, con la finalidad de captar aspectos y características de la estructura del Centro, la organización de los talleres, y como prioridad, observar las interacciones gestadas en dicho espacio.

Un acercamiento al concepto de Vejez

Se cree relevante partir definiendo el concepto de Vejez ya que el mismo es uno de los temas abordado en esta monografía. Luego, se mencionan los cambios que surgen en esta etapa de la vida, siendo estos de carácter biológico, físico, social y cultural.

María del Carmen Ludi (2005) entiende a la vejez como;

Una construcción socio- económico- político- culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que envejecer es un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico- biológico-psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones. (p.2)

La vejez implica un hecho personal y social por tanto existen diversas posturas para entenderla, aludiendo que la misma es una etapa más del ciclo de vida. Considerando que la persona mayor transita por todo el proceso que demanda el ciclo vital hasta llegar a la vejez.

En este sentido es posible afirmar que no es una etapa en la cual se produce una ruptura funcional. Dicho proceso es un fenómeno biológico y social asociado en parte a los cambios que ocurren durante el ciclo de vida.

El envejecimiento es un fenómeno natural que se refiere a los cambios a través del ciclo de vida y que resultan en diferencias entre las diferentes generaciones jóvenes y las viejas. El mismo se define como un proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social que ocurren a través del tiempo. (Sánchez Salgado, 1990, p.33)

No resulta fácil señalar cuando comienza la vejez, haciendo énfasis en las numerosas diferencias individuales que existen en el proceso de envejecer.

Se considera entonces que el envejecer, es un proceso biológico complejo que va acompañado de numerosos cambios a nivel psicológico, y social, pero a su vez se debe pensar como un proceso cultural, en el cual la sociedad tendrá una fuerte influencia sobre los individuos envejecientes.

De esta forma se debe contextualizar dicho proceso en un marco social, político y cultural, el cual será un factor primordial a tener en cuenta, cuando nos acercamos al envejecimiento.

Ludi (2005) menciona que existen diversos conceptos para referirse a esta población. Entre los más utilizados se encuentra: viejo, tercera edad, cuarta edad, senilidad, ancianidad, adulto mayor, personas mayores, jubiladas, jóvenes de la tercera edad, añosos, geronte, entre otras. Estos términos son construcciones sociales teniendo un significado específico según el contexto social en el cual se encuentra inserta la persona mayor.

El desafío es que podamos llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos, aportando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que hoy tienen (...), los modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico teórico. (Ludi, 2005, p.36)

Si bien existen una variedad de significados acerca de qué se entiende por Vejez, la Ley de nuestro país establece que: “(...) se considera Adulto Mayor a toda persona que haya cumplido sesenta y cinco años de edad” (Artículo 2, capítulo II, Ley 17.066, Poder

Legislativo, Sala de Sesiones de la Cámara de Representantes, Montevideo 15 de diciembre de 1998).

La vejez es un fenómeno natural, desarrollando la misma diversos cambios en el ciclo vital del individuo. La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015) define en su Artículo 2 al envejecimiento como un: “proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psicosociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio”.

Se considera que en la actualidad la concepción acerca de esta etapa del envejecimiento tiene connotaciones negativas asociadas al deterioro físico, cognitivo del proceso biológico considerándose a la vejez como una etapa de la vida en la cual los mismos tienden a disminuir los espacios de participación social, ya sea porque la sociedad misma recorta los espacios, o porque estos se desvinculan.

Los conceptos y las representaciones sobre el envejecimiento y la vejez, fundamentalmente los prejuicios, son la base de la construcción colectiva del imaginario social arraigada en vastos sectores de la población incluidos los propios viejos acerca de lo que concebimos como vejez. (Ludi, 2005, p.25)

Es necesario centrar la atención en algunos aspectos conceptuales que permitan esclarecer el concepto de vejez como una etapa del ciclo vital, pero fundamentalmente como una construcción social.

Por su parte, Isabel Ramírez (2003) lo distingue del proceso de envejecimiento, definiendo a la vejez como “(...) Un estado en el ciclo vital de la persona, con ciertas características propias que produce el paso del tiempo en el individuo.” (p. 42)

Este estado que la autora menciona, se relaciona no sólo con la edad de las personas, es decir, los años de vida que las hace pertenecer a una misma cohorte, sino que, además debemos abordar el concepto como una construcción que está condicionada por diversas pautas culturales.

Estos esquemas valorativos de una época hacia las personas mayores van moldeando la forma en que debe concebirse la vejez en determinado momento; de esta forma, las personas interiorizan este marco de referencia cultural con todos los estereotipos y prenociones que lo transversalizan.

En este sentido, las diferentes sociedades con sus sistemas culturales correspondientes van creando de forma colectiva determinados lugares sociales para las personas mayores.

Por lo tanto, la vejez es un constructo definido por cada sociedad, permeado por aspectos culturales e imperantes en un sistema social, en un determinado momento histórico.

La vejez por tanto, no puede fundamentarse única y exclusivamente en el calendario. Una persona puede tener cronológicamente sesenta y cinco años y estar más saludable que otra de treinta o ver la vida con más optimismo que una de veinte. (Sánchez, 1990, p.32)

Esta etapa encierra una diversidad de orientaciones valorativas que son construidas y reproducidas socialmente.

La sociedad estipula ciertas normas a este segmento poblacional, además pautas de comportamiento acorde a un modelo dominante sobre lo que significa ser “viejo”.

En consonancia con lo anterior, Olascoaga (2014) afirma que “La vejez está pautada culturalmente con relación a otras etapas del ciclo vital a las que se le adjudican propiedades específicas de roles, normas, valores, y una posición.” (p.6)

Es decir, en determinado contexto histórico, político y social, la sociedad crea, y reproduce una imagen sobre las personas mayores acorde a las normas sociales impuestas por el sistema.

Por un lado, la edad es entendida como la gran variable estratificadora u ordenadora que permite comprender la vejez y por el otro la sociedad y sus reglas imponen pautas de comportamiento y de conducta creando la vejez. Dicho de otra manera, existiría el concepto de edad y por lo tanto de vejez porque la estructura social lo desea. (Ortiz, 1997, p.24)

Este último aspecto es fundamental al momento de aproximación al concepto. Así, la edad es la que marca la aparición de la vejez desde el aspecto cronológico; y en paralelo la estructura social determina y atraviesa este segmento poblacional, ya que la sociedad tiene conformada una representación social de ser “viejo” o “vieja”, que, indudablemente la misma condiciona la situación de las personas mayores.

Luego de hacer hincapié en el tema del envejecimiento y vejez es fundamental indicar la importancia del rol que juega el imaginario social y los mitos. Más precisamente la imagen que se desarrolla sobre esta construcción social, y como esta imagen va formando un auto-concepto en la persona mayor que puede determinar sus espacios de participación social.

En la mayoría de las sociedades según lo documentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el envejecimiento está vinculado con la pérdida de algunas capacidades, la vejez es vista como una incapacidad para mantener la autonomía e independencia, lo que, si bien es un asunto individual, se relaciona de forma directa con las definiciones normativas que la cultura dominante otorga a los cambios ocurridos en el cuerpo humano.

Esta etapa del ciclo de vida trae transformaciones personales, de las condiciones físicas, de la independencia económica y funcional. El individuo se retira del mercado formal de trabajo, y las funciones físicas recaen hasta un cierto punto, estos factores llevaron a que muchos enfoques teóricos lo visualicen desde una condición de dependencia. Por ejemplo, la teoría de la dependencia, y la teoría de la continuidad, tales teorías enfocan la vejez bajo un estigma que contiene signos de debilidad, aislamiento social, y pérdida de posición social. La modificación de los roles en la familia potencia esta imagen negativa.

Esta investigación pretende abordar el fenómeno de la vejez considerando a la persona mayor como un individuo activo, asumiendo que las personas mayores deben estar completamente insertas en un círculo de relaciones sociales. Sin ignorar el hecho de que existe una singularidad en cada individuo y este asume la etapa de la vejez de manera diferente, muchas veces en función de sus medios, y características personales.

La participación como punto central para un envejecimiento activo

La investigación se enfoca en una mirada de la vejez, más precisamente de las personas mayores que asisten al Centro de Día. La misma toma como centralidad y punto de partida para un envejecimiento satisfactorio, el papel activo del individuo como miembro de la sociedad. Para ello se tomó, los postulados de la teoría de la actividad de Allrecht (1982) Esta, establece que la pérdida de actividad contribuye a la disminución de la funcionalidad física y mental. Aquellas personas que se mantienen activas, retrasan o enlentecen las consecuencias del declive por el envejecimiento.

El fundamento central de la teoría de la actividad se basa en que el envejecimiento implica el mantenimiento de las actitudes y actividades habituales de la persona por el máximo tiempo posible y que, por lo tanto un envejecimiento satisfactorio consiste en permanecer como en la edad adulta.
(Bazo, 1990, p.10)

Esta teoría describe cómo el envejecimiento de las personas es más favorable cuantas más actividades sociales realiza la persona mayor, a su vez remarca lo importante que son los contactos sociales.

Existe una heterogeneidad en cuanto al proceso de envejecimiento y lo singular que puede tornarse la trayectoria del individuo por todo el ciclo de vida. Sin embargo, la pérdida de roles suele ser una característica en común de muchas personas mayores, como consecuencia de la viudez, la jubilación, entre otras circunstancias.

Esta teoría demuestra un nexo entre la satisfacción vital y la actividad social, entendiendo que es una etapa en la que se alteran los roles, debido a una multiplicidad de factores (tales como: pérdidas, retiro del mercado laboral) así como también la participación en actividades socio recreativas es una forma de suplirlas, a través de los mismos grupos y el relacionamiento con sus pares.

La asociación positiva entre bienestar, salud, e interacción social ha sido largamente documentada.

Las investigaciones en este campo han demostrado largamente que las personas mayores que participan en grupos sociales mantienen una calidad de vida superior a los que están socialmente aislados, encontrándose correlaciones positivas entre percepción subjetiva de bienestar y estilo de vida activo.
(Krzemien, 2001, p.63)

La investigación se centra en la participación por parte de las personas mayores en el programa Centros de Día. La dimensión participación es de suma relevancia para la investigación considerando que será el foco de atención.

Es a partir de la participación en los talleres del programa Centros de Día que se intentará visualizar las representaciones en torno a la vejez, y al género. La participación juega un papel muy importante y refuerza los lazos de solidaridad logrando que todos se involucren. Se generan nuevos conocimientos y nuevos aprendizajes en la interacción entre pares.

Se considera como característica importante de la participación que los individuos actúen recíprocamente. De esta manera pueden crecer y evolucionar.

Maritza Montero (2004) por su parte expresa;

Lo complejo que resulta obtener un concepto de participación, no sólo por la existencia de múltiples definiciones, sino también por las diferentes perspectivas por las que se puede abordar este concepto, como por ejemplo la política, económica o la social. (p.34)

Existe a su vez otras visiones teóricas como la de Coraggio (1989) el cual lo menciona de esta forma;

En una visión amplia participar activa o pasivamente es "tomar parte" con otros, en algo que bien puede ser una creencia, el consumo, la información o en actos colectivos como el de producir, el de gestionar y el de decidir. (p.8)

La perspectiva a la que se aboca en la participación como categoría grupal, dando cuenta de las ventajas que proporciona la interacción de las personas mayores entre pares, y efectivizando su realización de forma continua.

La feminización de la vejez

Al hablar de la vejez ineludiblemente se hace referencia a aspectos relativos con las transiciones demográficas. En Uruguay, estos cambios en la estructura demográfica se deben en gran parte por el desarrollo económico, y por el avance en materia de salud.

Sin embargo, este fenómeno biológico afecta diferencialmente por sexo, al decir de Damonte:

Como consecuencia de la mortalidad diferencial, la población femenina envejece en mayor medida que la masculina. El índice de feminidad pauta la

superioridad numérica de las mujeres a partir de los 30 años, y adquiere mayor intensidad en las edades más avanzadas; a la edad de 65 a 69 años hay 122 mujeres por cada cien varones, a los 75-79 años son 148 y a los 85 años y más, el número de mujeres más que duplica al de varones. (1997, p.17)

Este aspecto es de suma relevancia, ya que la mujer al vivir más cantidad de años que el hombre, transita la etapa de la vejez, tornándose en su mayoría feminizada, Las mujeres uruguayas viven en promedio casi siete años más que los hombres.

“La mayor sobrevivencia femenina resulta del efecto combinado, de factores biológicos con el descenso en el nivel de la mortalidad de los uruguayos operado en más de un siglo.” (Damonte: 1997, p.17)

Esta categoría permitirá problematizar las relaciones entre las personas mayores en los grupos, y sus formas de representar lo que “debe” o “puede” hacerse en relación al sexo, es decir aquellos patrones de conducta que son interiorizados socio-culturalmente a lo largo del curso de vida.

La mayor sobrevivencia de las mujeres en esta etapa del ciclo de vida, coloca una cuestión que debe ser de suma relevancia, en la medida que, también hace que las diferencias y desventajas que la mujer sufre a lo largo de su vida en una sociedad patriarcal, se perpetúen y se expresan en la vejez. En este sentido “Las diferencias de género colocan a estas mujeres en una situación de notoria desventaja, cuando se consideran algunas características socioeconómicas y condiciones de vida. Para ellas no siempre “vivir más” es “vivir mejor” (Damonte: 1997, p.17)

Por eso cuando se habla de calidad de vida más que de su cantidad, los hombres tienen la ventaja. Ellos mantienen su salud por más tiempo y así sus años de expectativa de vida e independencia activo son mayores. Ahora bien, como se mencionó anteriormente las representaciones en torno a los roles que supuestamente están establecidos para los hombres y mujeres, se trasladan a esta etapa.

Debido a la supervivencia femenina en las edades avanzadas, los problemas de la vejez son, en su mayoría, de las mujeres. Por lo tanto, lejos de ser una

bonificación, sus años de más se puede caracterizar por enfermedad, pobreza, dependencia, soledad e institucionalización. (Katz, et al, 1983, p.54)

Por ello la vejez se encuentra transversalizada por el género. Cabe mencionar que la investigación permitirá problematizar y visibilizar este aspecto al momento del diseño y elaboración de los talleres, y en otro nivel observar aquellas prenociones y prejuicios en torno a formar parte o no de ciertas actividades.

El género no es algo que “se tiene” sino una categoría que visibiliza las relaciones de poder en donde se anida la desigualdad entre hombres y mujeres. Busca dar cuenta de los mecanismos simbólicos que han permitido la construcción de desigualdades históricas en desmedro de las mujeres. (Fuentes y Ruiz, 2012, p.3)

Estos mecanismos de dominación, en base a la funcionalidad que deben tener los roles, estructuraron históricamente la sociedad capitalista, al decir de Bauzá:

La estructura básica de la organización social se sustenta sobre la división de las personas según sexo, asignándole a cada uno características psicológicas, normas y expectativas sociales diferentes, que actúan más a modo de atribuciones de género construidas a lo largo de la historia que a comportamientos inherentes según sexo. (1999, p.50)

Como se mencionó anteriormente la vejez debe ser considerada como una construcción social que es trastocada según el momento histórico, asignándole un significado particular dependiendo de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales.

A su vez, también la estructura social reordena el funcionamiento y el significado de las personas según otros aspectos, como el sexo, la edad, “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar.” (Bourdieu, 1978, p.164)

La perspectiva de género permite develar cómo se han estructurado las normas sociales en torno a los sexos. Será una forma de visualizar si se da una continuidad en lo instituido socialmente o por el contrario si esta etapa produce alguna serie de cambios en los roles sociales y las relaciones de género que tornen a flexibilizar dichas representaciones.

Las mujeres tienen una vida social más activa que los hombres, así participan en asociaciones, colaboran en las actividades desarrolladas en su comunidad.

En cambio parece que los hombres se quedan más en casa, es decir tienen una vida social menos activa. (Wilson, 1996, p.142)

Particularmente, la investigación se centra en cómo las personas mayores expresan en su participación o no en los talleres; debemos considerar este aspecto de la estructura demográfica de nuestro país –una vejez, mayoritariamente feminizada-, y si en realidad es tenido en cuenta al momento de delinear las líneas programáticas del programa Centros de Día y consecuentemente en la formulación de talleres y actividades.

De-construyendo la percepción de envejecer.

La vejez “(...) se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida; adopta una multiplicidad de rostros, irreductibles los unos con los otros. Constituye una experiencia singular concreta, “marcada” por las huellas de las trayectorias de vida, de prácticas sociales” (Ludi, 2005, p.17)

La investigación pretende ilustrar cuáles son las representaciones sobre la vejez, la participación, transversalizadas por el género, que se encuentran en los discursos de las personas mayores en el marco del programa Centro de Día de Cerro Largo.

Haciendo alusión a la cuestión de ¿Qué concepción sobre la vejez tienen las personas mayores? cabe mencionar que durante el proceso de recolección de datos en el trabajo de campo, se adquirieron muchas reseñas que admiten dar cuenta de cuáles son las disposiciones valorativas hacia la vejez; el significado atribuido a ser una persona mayor, como lo han interiorizado a lo largo de su vida, cómo creen que la sociedad los representa, y de qué forma viven la vejez actualmente.

Esta investigación se posiciona ante la vejez como una etapa más del proceso de envejecimiento. “El envejecimiento conduce a la modificación de las funciones biológicas, consecuencia del paso del tiempo” (Ludi, 2005, p.5)

El declive del estado del cuerpo es evidente, debido al paso de los años; sin embargo, existe una variación cultural a la hora de hablar de “ser viejo” dependiendo de la preponderancia que adquiere la edad cronológica para la sociedad, y para cada persona particularmente.

En relación a esto, Sande agrega que:

No hemos sido preparados para envejecer de manera positiva y saludable de que establecer una edad para determinar el inicio de la vejez es una construcción social, que estará de alguna forma establecida por la sumatoria de factores biológicos o psicológicos. (2014, p.5)

Ante una visión que prioriza la edad cronológica como elemento de orientación para determinar si se es “una persona mayor” o no; la postura de esta investigación ante la vejez la relaciona como una etapa del ciclo de vida que está impuesta por los contenidos sociales de una época, pero fundamentalmente inmersa en un esquema axiológico que asigna un lugar, y recrea un imaginario para la persona mayor.

De acuerdo con Bourdieu; la edad es un dato biológico que es manipulado socialmente en cada época histórica; hablar de vejez significa hablar de un grupo, una unidad social que tiene intereses comunes. Efectivamente orientar dichos intereses en relación a una edad definida se transforma en sí una manipulación clara. (Bourdieu, 1978, p.165)

Es decir, la vejez se construye en relación a las demás etapas, a los roles atribuidos, a las características que a ella se le adscriben, y a su vez, estando atravesada estructuralmente por un contexto político que se encarga de fomentar una visión de la vejez a través de las políticas sociales.

No obstante, no se debe caer en un estructuralismo precipitado; los datos obtenidos a través de las entrevistas han permitido relativizar este planteamiento y ponderar la capacidad de agencia humana. Para ello, se convierte en un imperativo en el presente análisis, fijar la atención en el proceso de envejecimiento como una transformación que va más allá de un mero cambio cognoscitivo de la persona, y que simplemente estaría pautado por la edad.

Lo mencionado anteriormente, implica adoptar una perspectiva metodológica que permita dar cuenta de la individualidad de la persona mayor; sin embargo, hay que mencionar que no es el fin de esta investigación realizar un análisis biográfico profundo, de las características singulares de cada uno de los entrevistados/as.

Pero será necesario utilizar la perspectiva del curso de vida propuesta por Blanco (1991); para mantener una visión a lo largo de la vida de la persona mayor, teniendo en cuenta algunos aspectos generales de su experiencia vital que influyen en su categorización de la vejez.

Blanco (1991), afirma que:

El principio del desarrollo a lo largo del tiempo refiere a la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte. Además, responde a la idea general de que para entender un momento o etapa específica resulta relevante conocer aquello que lo precedió. (p.14)

En consonancia con lo planteado por la autora; se visualiza al envejecimiento como una carrera a lo largo de la vida que abarca todas las dimensiones y dominios que la persona desarrolla en su trayectoria vital. Es decir, las diferentes trayectorias que la componen; la calidad de vida adoptada, la actividad laboral (en materia de carga horaria o años trabajados), los vínculos familiares y no familiares generados en toda su carrera vital.

Estos factores han mostrado que son más que determinantes para producir una representación sobre lo que es “ser una persona mayor”.

Retomando las ideas de Blanco, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar de dirección, grado y proporción. (Blanco, 1991, p.63)

Es decir, este eje organizador del curso de vida, corresponde a la visión a largo plazo de esta perspectiva teórico-metodológica, y es posible abordarla por medio del proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad del entrevistado/a.

Lo que se intenta señalar es que la individualidad de cada persona mayor, en relación al grado de calidad de vida adoptado es un factor crucial a la hora de proyectar una imagen de la vejez. La calidad de vida, fue muy enfocada desde un aspecto subjetivo es decir desde la apreciación del bienestar de la persona mayor (en materia de relacionamiento, estimulación para vivir, cosas que son importantes para las personas mayores).

Desde una visión objetiva, la calidad de vida se veía asociada a la salud continuamente en los relatos de los entrevistadas/os, como un elemento importante en este tramo de su trayectoria

vital e indudablemente tiene incidencia en que puedan vivir una vejez sana, activa y sin enfermedades.

Desde otro punto de vista, también hay que hacer una detención sobre la trayectoria laboral de las personas mayores, como un elemento distintivo a la hora de hablar de la vejez. Según gran parte de los/las entrevistados/as, la transición que significa iniciarse en el mercado de trabajo se dio en un tramo muy temprano de su vida. Afirman que la adolescencia, y la adultez fueron etapas marcadas por el desarrollo de actividades laborales (algunos más de una).

Es posible dar cuenta que, existe una valoración positiva muy marcada hacia el tiempo libre y la independencia que gozan actualmente, identificando la vejez como una etapa de autorrealización personal, debido al tiempo disponible para realizar actividades de sus preferencias. Sin lugar a dudas, los discursos de las personas mayores chocan directamente con los prejuicios que se instauran en la construcción social de una persona mayor asociada a signos de pasividad y sinónimo de carga.

Apreciando el tiempo de ocio y recreación

Es preciso apelar a otra puntuación conceptual de la perspectiva del curso de vida; la transición. Siendo que esta es otra dimensión analítica de la perspectiva del curso de vida; se encuentra contenida en la trayectoria y representa los pasajes de un estado a otro (de la juventud a la adultez, del desempleo a la actividad, o viceversa etc.).

Existen ciertas transiciones que se hallan institucionalizadas en la sociedad; según Blanco (1991) se debe a que “sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades.” (p.13)

Ineludiblemente, hay que tener en cuenta la variable temporal en relación al período histórico, y también a las experiencias de cada persona mayor.

Es posible dar cuenta que, la singularidad de cada persona, y su forma de vida es un componente muy significativo al momento que las personas mayores proyectaron su perspectiva de lo que es la vejez.

Esa perspectiva, está fuertemente relacionada con la condición de vida llevada por cada persona mayor, a modo de ejemplo; cómo transitó su vida laboral. Más precisamente, las personas mayores que declararon haber trabajado arduamente a lo largo de su vida, sienten

que es una etapa donde tienen mayor tiempo libre para el ocio. Hay que destacar que las personas mayores pertenecen a otra cohorte generacional, por lo cual la etapa correspondiente a la niñez, indudablemente fue muy distinta a la niñez actual.

Lo que se intenta señalar, es que la transición correspondiente a la inserción en el mercado de trabajo, décadas atrás tenía otro correlato, era socialmente aceptado que los niños trabajasen para ayudar a sus familias. Por lo tanto, muchas personas mayores se introdujeron al mundo del trabajo en una edad muy temprana.

Por ejemplo; en la entrevista número 3 (persona mayor hombre); el mismo cuenta que;

De chico me gustaba salir con amigos, ir a la cancha, compartir con amigos, esas cosas, y no lo podía hacer porque tenía... había que ayudar. A los 12 años salí de la escuela y empecé a trabajar entonces si siempre, había que ayudar a los padres, pero todo lo hice con ganas y feliz de poder hacerlo, no me quejo para nada.

Este factor es sumamente importante, debido a que, a diferencia de la visión estructural de la actualidad, que “exige” ciertas transiciones en paralelo al pasaje de ciertas etapas, y a su vez socialmente se le asigna una carga simbólica y valorativa.

Las personas mayores expresan que sus transiciones se dieron en otro orden, y dentro de un esquema cultural distinto. Esto lleva a visualizar la etapa de la vejez desde sus experiencias, como un espacio para el disfrute del tiempo libre y para realizar muchas actividades que les han quedado pendientes.

Por otra parte, se puede observar cómo se relativiza la edad como factor de ordenamiento y designación de un estado emocional: dado que, desde sus experiencias, las transiciones marcadas por el ingreso al trabajo, y las responsabilidades correspondientes se dieron mucho antes en comparación con la actualidad.

En la entrevista número 9 (persona mayor hombre) se menciona,

siento que ahora vivo lo que hace años atrás durante la juventud no pude vivir, me siento muy activo, fui hasta segundo año de escuela, yo a los 10 años

trabajaba, por eso yo me siento joven, no pienso que estoy viejo nunca porque yo camino, miro la televisión.

Es decir, la vivencia de una larga trayectoria laboral, y haber realizado más de un trabajo, impulsa una valoración positiva hacia la transición correspondiente a la etapa post jubilación. Algunos relatos afirman que:

¡Me pude jubilar gracias a dios...! y entonces dejé de trabajar porque pensé, creí no sé, que ya todo lo que había trabajado ya me servía para quedarme tranquila y sentirme segura. Por eso quería poder aprovechar y disfrutar estos años que me quedan, muchos o pocos pero que fueran bien. (Persona mayor mujer entrevista N°2)

Lo he vivido muy bien, mirá que te digo, lo he vivido tan lindo, con mi familia y estoy contento porque viste... Como te digo, cuando es una edad más joven, ¡Paaa mira...! Antes tenía que trabajar, salía del trabajo y tenía que ir a otro trabajo. Y la verdad que ahora estoy tranquilo en casa (...)" (Persona mayor varón entrevista N° 3)

Es posible afirmar que por parte de los entrevistados\as, se asocia esta etapa de la vida con la actividad, la recreación, el entretenimiento, en suma, aprovechar del tiempo libre a su manera. Este alegato contrasta con la imagen socialmente reproducida de un sujeto/a pasivo/a que tiende a aislarse, que tiende a disminuir sus espacios de sociabilidad.

En muchos de los relatos mencionan que es un momento para “hacer las cosas que faltan” y “compartir espacios” disfrutar del tiempo libre realizando actividades que muchos de ellos no pudieron realizar durante la juventud.

Esta valoración del tiempo libre por parte de las personas mayores tiene incidencia en la forma de representar a la vejez. A su vez, agrega prueba empírica de que la categoría es construida socialmente como un constructo unitario y homogéneo dejando de lado las experiencias propias de cada persona mayor. Omitiendo factores propios de un contexto

histórico que antecede al actual, en el cual las obligaciones respecto al trabajo y la adultez llegaron mucho antes.

Sin duda, lleva a que las personas mayores en esta etapa de su trayectoria tengan una visión personal sobre el concepto. Es posible constatar desde el marco teórico que muchas veces se ignora el hecho de que existe una singularidad en cada individuo, y este asume la etapa de la vejez de manera diferente, muchas veces en función de sus medios, y características personales.

Apreciando la calidad de vida durante la vejez

Es posible mencionar otro aspecto evidente en los testimonios individuales, que está fuertemente vinculado a la representación social que los entrevistados\as tienen sobre cómo se transcurre por la etapa de la vejez

Cabe agregar que el proceso de envejecimiento debe ser abordado como un continuo a lo largo de toda la biografía, como un curso de vida que abarca la esfera social, biológica, y psicológica. La satisfacción o no de todas estas dimensiones puede entenderse como el tipo de calidad de vida adoptado por la persona. De esta forma, la calidad de vida está relacionada con la percepción que cada persona mayor tiene sobre lo que significa vivir de forma beneficiosa, en cuanto a las condiciones generales de vida. Esta puede ser abordada desde los elementos objetivos y subjetivos.

Como afirma Fernández Ballesteros (1997):

Mientras que podríamos como incuestionable el ingrediente de apoyo social del cual disfruta un individuo, se refiere a un hecho objetivo, es decir, al número de relaciones que un sujeto dado establece o mantiene en un período de tiempo determinado; no menos importante sin embargo es la condición subjetiva de la satisfacción que siente el sujeto en sus relaciones sociales.
(p.91)

Esta mirada considera los aspectos objetivos de las condiciones de vida, fundamentalmente la situación económica. Se puede ver por parte de los entrevistados\as, desde una visión subjetiva de la calidad de vida, la percepción del bienestar por parte de las personas mayores

entrevistados/as, el lugar que le asignan a tener un buen estado de salud en esta etapa, su estado de ánimo, o sea el grado de satisfacción de la persona mayor en sus relaciones sociales.

Es posible captar en el aspecto subjetivo del discurso, su percepción valorativa sobre la calidad de vida, incluyendo la percepción del estado de salud como un factor preponderante.

Esto se muestra en el siguiente relato:

El motivo es tratar de vivir esta etapa con la mayor alegría sin pensar en cosas feas, como pasar enfermo o con algún dolor... y cuando vengo al Centro me olvido de todo. Porque estas charlando con uno y con otro, ni piensas en el dolor. Eso es lo lindo de compartir acá. (Persona mayor mujer entrevista N°1)

Este fue un punto recurrente en las entrevistas en el momento de asociarlo con la vejez. La conceptualización que las personas mayores tienen sobre la misma, se encuentra mediada por la apreciación que poseen sobre el bienestar emocional y físico; en suma, por la calidad de vida en su dimensión subjetiva.

Si una está bien acompañada, la vejez se vive lindo. Yo quede viuda, estaba sola y ahora vengo acá y paso bien, trato de venir acá que es mi vida, porque hay muchas actividades. (Persona mayor mujer Entrevista N°5)

Yo pienso que llegamos a viejos, pero tenemos que saber llevarla y poder afrontar la vejez de la mejor manera posible viste, porque hay cosas que ya no podemos hacer... y... porque el cuerpo no nos deja, entonces hay que saber llevarla por ejemplo te digo... compartir con las personas que nos rodean. Y ya te digo...por eso es lindo venir acá, por que hacemos actividades y nos mantenemos acompañados. Hay que vivirlo lo más alegre posible. (Persona mayor mujer Entrevista N°1)

(...) es una forma de vivirla, sentirte bien, con energía y alegría, para mí es lo más importante. (Persona mayor mujer Entrevista N°2)

Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente; la sociedad a través del imaginario social hegemónico asigna un lugar a la persona mayor asociándolo a la pasividad, y al aislamiento. Y esto sin duda influye en su percepción subjetiva del bienestar correspondiente a esta etapa de la vida. Apareciendo en algunos de los relatos lo siguiente:

Cuando la gente se jubila como que tienen un bajón, se quedan sentados mirando televisión o se quedan en la vuelta ahí, pero se van quedando, no sé por qué y le ha pasado a algunos compañeros. (Persona mayor hombre Entrevista N°3)

Yo creía que llegar a viejo, quiero decir... la vejez como decís vos, era como estar sola siempre, y pasar angustiada, paa... era horrible, era muy fuerte pensar en eso. Pero ahora no lo pienso más. Este año que estoy viniendo acá, me di cuenta que estaba errado lo que pensaba de la vejez. Estoy viviendo momentos lindos, se puede decir que son maravillosos y con mucha salud, que creo que es lo fundamental a nuestra edad. (Persona mayor mujer Entrevista N°7)

La percepción o apreciación subjetiva de sentirse con un buen ánimo es una mediación que atraviesa la percepción del concepto de vejez que poseen las personas mayores.

Sande (2014), afirma que:

El ritmo de envejecimiento y el grado de salud que pueda tener una persona está relacionado con su entorno, tanto interno como externo, es decir, depende tanto de los estímulos que recibe del exterior como de su bagaje de emociones, sentimiento, pensamientos y experiencias. (p.2)

Los vínculos en la vejez

Los cambios en materia demográfica en los últimos años, principalmente por el aumento en la esperanza de vida; han suscitado un acentuado interés de las ciencias sociales por investigar esta etapa de la vida. Desde la postura de la estudiante, se entiende que es un constructo social e histórico percibido por el colectivo social como la acumulación de años vividos por las personas. A su vez, se cree que esta concepción homogeniza la vejez bajo ciertas connotaciones negativas producidas intersubjetivamente.

En este sentido, se destaca en el presente análisis la postura tomada respecto a la categoría vejez. Desde una visión más abarcativa, se cree que la vejez lejos de estar contenida en un grupo homogéneo con características atribuidas socialmente, relacionadas a la dependencia y pasividad; tiene una expresión individual concreta que se encuentra mediada por distintos factores propios de la trayectoria de la persona mayor.

Como se mencionó anteriormente, se destacó la valoración del tiempo libre y la oportunidad de autorrealización personal que viven en esta etapa de su vida debido a que no están insertos en el mundo del trabajo. Por otra parte, también se destaca que la forma de representar la vejez está sumamente relacionada con la expresión subjetiva del bienestar que ellos tienen en esta etapa; es decir, con su apreciación de lo que es un “buen estado de salud”, “una vejez activa”, etc.

Otro factor determinante que explica la diversidad de formas de vivir la vejez por parte de los entrevistados/as, se relaciona con las redes primarias constituidas por la persona mayor a lo largo de su vida, y la conservación de estos vínculos o no en esta etapa.

Según Mioto (2002): “As redes primarias sao consideradas como a encruzilhada da vida privada e publica e sao formadas pelo conjunto de individuos que se relaciona a partir de lacos afetivos” (p.55)

Las redes primarias constituyen los vínculos afectivos que persisten en los círculos de relacionamiento de la persona mayor en su trayectoria. Esta categorización incluye la familia, las amistades y todas las relaciones que son significativas para la persona. En este sentido, este fue un aspecto que sobresalió en las entrevistas; existió una constante mención a los vínculos primarios a la hora de representar la vejez.

Indudablemente, es una mediación en la categorización del concepto por parte de las personas mayores. En primer lugar, se puede afirmar que existe una valoración positiva hacia los vínculos familiares como un sostén emocional.

Como se pudo observar en algunos relatos:

Pienso que estos son los últimos años que nos quedan por vivir... fijese... y lo eh vivido muy bien, mirá que te digo, lo he vivido tan lindo, con mi familia y estoy contento porque viste... Como te digo, cuando es una edad más joven, paaa mira..! Antes tenía que trabajar, salía del trabajo y tenía que ir a otro trabajo. (Persona mayor hombre, Entrevista N° 3)

Pienso que es linda la vejez, ya sea porque tengo una familia maravillosa. Cuando se llega a la etapa de la vejez es hermoso ya que vivimos el hoy y no pensamos, ni en el ayer ni en el mañana. Hoy digo que vale la pena vivir, yo soy feliz. (Persona mayor mujer Entrevista N°7)

En ocasiones, los vínculos no son cubiertos por la familia por diversos motivos (separación, viudez, etc.), tampoco por las amistades, dado que los proyectos de vida tomaron caminos distintos.

En relación a esto el siguiente relato explicita que:

Ah, muy bueno, en general sí, pero con el tiempo empezaron... seguro... bueno a faltar ciertas cosas ¿viste?, como que a ciertos compañeros que trabajamos muchos años juntos, que no éramos compañeros, éramos amigos, como hermanos de la vida. (Persona mayor hombre, Entrevista N°3)

En este sentido, se destacan los vínculos que se generan en los talleres y las actividades del Centro de Día como un factor importante que permite mantener círculos de sociabilidad.

La idea es estar entretenida, por ahora me está resultando muy bien. Y lo más importante me siento muy bien, que creo que eso es lo que importa ¿no?
(Persona mayor mujer Entrevista N°7)

Se puede apreciar que los vínculos que son garantizados por las redes primarias tienen un papel de suma importancia en la vejez. Ciertamente, se logró conocer a través de los relatos, que las personas mayores entrevistadas tienen una valoración distinta de los vínculos tanto familiares como no familiares.

Tal vez, el hecho de transitar una larga trayectoria vital indefectiblemente lleva a acumular pérdidas de amistades (distintos proyectos de vida, incomunicación), y de familiares (emancipación de los hijos/as). En este sentido, este ha sido un punto a tener en cuenta para el análisis, ya que se observa que existe en las personas mayores una gran valoración de los vínculos que se generan en los talleres. E indudablemente, es un aspecto individual que es relevante a la hora de representar la imagen que los mismos tienen de la vejez.

Por otra parte, siguiendo con los principales lineamientos establecidos por la investigación, aparece como un elemento fundamental para el análisis la dimensión de grupo; siendo este central para entender las dinámicas que estos tienen y cómo se establecen el conjunto de relaciones entre las personas mayores dentro de los talleres. Donde se observa cómo se materializan las principales cuestiones que tienen que ver con la participación, el género entre otras.

El grupo ocupando un lugar relevante para la persona mayor

Es pertinente establecer las principales cuestiones en cuanto a las características del Centro donde se realizan los talleres y las actividades, la presente investigación se centrará en los talleres dictados en el Centro de Día para personas mayores de Melo, Cerro Largo.

Partiendo desde las dinámicas de trabajo de los talleres es posible visualizar su forma de trabajar, las personas que allí asisten, hasta la conformación del grupo.

En su mayoría participan más mujeres que hombres, de la totalidad de personas mayores que asisten al Centro. El mismo cuenta con talleristas, y profesionales como psicólogo, psicomotricistas, enfermeros y enfermeras.

Haciendo alusión a lo observado en los talleres de personas mayores, con respecto a su funcionamiento como grupo, mayoritariamente existe cooperación y compañerismo entre los participantes.

Se puede observar en el grupo y en las actividades realizadas que el círculo de sociabilidad formado en el taller, se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco de existencia entre pares como se presenta en el siguiente relato;

A mí me parece bien, como que se ha hecho un grupo unido, mira... que todos, este... nadie se saca ¿cómo te voy a explicar? Nadie habla de nadie... nadie nada, nos unimos y tratamos de ser felices ahí... como bailando hoy, pensando en el nombre de cada uno, porque a mí se me olvidan los nombres... ¡Es que esta edad ya nos cuesta...! pero como que cada uno participa, está muy buena, todos estamos unidos en participar. (Persona mayor mujer. Entrevista N°2)

Retomando los aportes de Pichón Riviere (1993): “la noción de vínculo, al que defino como una estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje.” (p.10)

Existen vínculos dentro del grupo, ya que, por parte de los talleristas, se pretende que todos participen, un desafío de estos funcionarios se centra en que las personas mayores se sientan motivados y sigan asistiendo con la misma frecuencia al grupo.

Durante la observación, se dio una charla informal que tuvo la estudiante con uno de los enfermeros, el mismo menciona que; “hay días en los cuales las personas mayores no llegan con el ánimo y entusiasmo arriba y ellos mismos (talleristas) les levantan el ánimo”.

Aquí se pueden destacar las estrategias personales de cada funcionario-funcionaria al momento de llevar adelante cada taller, tomando en cuenta el estado anímico del grupo en general, promoviendo el bienestar, la salud mental, aspectos positivos que son relevantes en esta etapa.

En concordancia con los objetivos que tiene el programa del Centro de Día se destacan aspectos centrados en la estimulación cognitiva de las personas mayores.

Dando relevancia a los relatos de los entrevistados y entrevistadas se puede hacer hincapié en la importancia que las personas mayores le dan a la interacción y comunicación entre pares fomentando la motivación entre los mismos.

Se consideran pertinentes los aportes de Pichon Riviere (1993) en relación al papel activo que debe tomar uno de los integrantes dentro del campo grupal. Estableciendo diferenciaciones en cuanto a los roles tomados en el grupo, y las tareas correspondientes que debe asumir el tallerista en este caso:

Los procesos de motivación (motivación y necesidades) y la acción en su fase de articulación tiene que ver con los procesos de decisión dentro de los grupos. El temor ante el cambio (...) están en la base de las ansiedades del grupo que se expresan en términos de las ansiedades básicas depresivas. (p.54)

Por su parte se pueden destacar los diferentes roles que se van adoptando dentro del grupo; haciendo hincapié que en la observación se pudo constatar que, en el aspecto interaccional del grupo, la mujer asume el rol de portavoz en la mayoría de las actividades realizadas.

Es posible denotar que existe una respuesta positiva por parte de los funcionarios, como también por parte de las personas mayores. Ya que, en casi todos los relatos, su respuesta es positiva en cuanto a las actividades que allí se realizan.

Dicho esto, las cuestiones referidas con la participación son de suma importancia para la presente investigación; ya que ésta transversaliza por completo al cometido de la misma.

De esta forma a continuación se desarrollarán las principales cuestiones recabadas en lo que respecta a la participación.

La participación como elemento trascendental para el bienestar

Profundizando los datos obtenidos en el trabajo de campo, es posible visualizar y comprender cuáles son las posiciones valorativas hacia la participación; y la importancia que ésta misma brinda en el proceso de envejecimiento de las personas mayores que participan de los talleres que ofrece el programa Centros de Día.

Según los aportes de Esperanza González y Fernando Duque (1990) la participación:

Es una forma de intervención social que les permite a los individuos reconocerse como actores que, al compartir una situación determinada, tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes que están en capacidad de traducirlas con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos. (p.8)

Es de suma relevancia la participación como forma de potenciar los círculos de relacionamiento social que se dan entre las personas mayores de los talleres y actividades que brinda el Centro.

La misma es un complemento para el bienestar de la persona mayor, considerando a la vejez como una etapa en la cual las personas mayores gozan de mayor tiempo libre por diferentes factores; por ejemplo, estar por fuera del sistema laboral, no tener que criar a los hijos, entre otras.

Realizar actividades y talleres, formar parte de un grupo es favorable para las personas mayores. De esta forma, muchos relatan que en estos momentos de sus vidas, pueden realizar las cosas que más les gustan y les interesa hacer.

El relacionamiento social, la posibilidad de expresarse, la percepción de compañerismo e integración, llenar el tiempo y evitar el aburrimiento y la soledad son algunas de las motivaciones para participar en las actividades que brinda el Centro. La participación juega un papel educador, refuerza los lazos de solidaridad y hace que todos se involucren con el fin de llegar a un objetivo en común. Estas actividades les ayudan a hacer frente a los cambios que se producen en esta fase de la vida.

Es parte de la vida, puede que sea buena pero que también tiene sus cositas, hablo principalmente por la salud, y la soledad, a veces la familia no te entiende mucho, porque a veces no se dan cuenta que uno llega a viejo y tiene sus cositas manías y todo eso. Como que les cuesta mucho entender eso. Pero yo vengo acá y me siento muy bien, acompañada. (Persona mayor mujer. Entrevista N°8)

Efectivamente, la participación para las personas mayores es un factor muy importante en su vida cotidiana. Como se observa en los relatos de algunas de las personas mayores, las actividades activan el cuerpo y la mente, y de cierto modo, ayuda a sobrellevar las enfermedades que en esta etapa de la vida se acentúan, entre ellas se destacan diferentes tipos de deterioros físicos, cognitivos, que son más visibles en la vejez.

Vinculando lo mencionado anteriormente en los relatos de los entrevistados, se puede observar como la participación en la vejez, está intrínsecamente asociada a poder sobrellevar

cuestiones de salud. La persona mayor le otorga primordial importancia, como factor imprescindible para la calidad de vida en cuanto a lo cotidiano.

Se afirma en uno de los relatos, en cuanto a la participación:

Les encanta porque además hay gente que se va enterando por que otro le dice y siguen viniendo, el boca a boca, y vienen si vienen muchos y les gusta, a la gente mayor, mucho mayor que yo, les encanta venir, es un grupo lindo, precioso. (Persona mayor mujer. Entrevista N° 1)

Es posible afirmar que la participación en la vejez les permite no recortar los espacios de sociabilidad que antes eran garantizados por actividades como el trabajo.

Así, al participar de distintos talleres ellos sienten un cierto grado de autonomía. Desde la mirada de Oddone (2013), el posicionamiento desde la teoría de la actividad presupone que la participación en nuevos espacios comunitarios o recreativos; tiende a mejorar aspectos subjetivos y objetivos en la percepción del bienestar.

Desde la perspectiva de la teoría de la actividad, el concepto de sí mismo está relacionado con los roles desempeñados. Como en la vejez se produce una pérdida de roles (por ejemplo, jubilación, viudez), para mantener un autoconcepto positivo éstos deben ser sustituidos por roles nuevos. (Oddone, 2013, p.4)

Los talleres y actividades que brinda el Centro de Día fomenta fuertemente la participación e integración en la etapa de la vejez, lo que genera lazos sociales entre los participantes, y de cierta manera se sienten activos, como lo menciona la Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento celebrada en Madrid en 2002 “ (...)el envejecimiento activo es el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen”. (Organización Mundial de la Salud, 2002)

De acuerdo con la teoría de la actividad de Allrecht (1982), las personas mayores que se mantienen activos, enlentecen o retrasan los efectos del declive del envejecimiento. De esta forma se puede relacionar con la mayoría de las opiniones de los entrevistados; ellos/as entienden que participar de las actividades del programa del Centro los mantiene en actividad constante. Permitiendo a las personas mayores omitir algunas cuestiones negativas que trae consigo esta etapa de la vida.

Por ende, estos muestran total satisfacción con la participación y creen que es la manera más adecuada de hacer frente a la vejez de una forma saludable, positiva pero fundamentalmente en actividad. Es así, que tomando los relatos de los entrevistados/as, podemos observar ese quórum en cuanto a la necesidad de afrontar una vejez en forma activa;

Poder compartir con las personas que están en el Centro, por ejemplo, nosotros venimos pasamos precioso, nos ayuda corporalmente y mentalmente y físicamente, y estas actividades para mí también son buenas porque te abre más la cabeza, que estaba media quedada. (Persona mayor mujer entrevista N° 2)

Se observa que en los talleres se generan nuevos vínculos entre los propios participantes. He aquí la importancia que tiene esta dimensión para las personas mayores que asisten a los talleres y actividades del Centro.

En lo referido a la participación en la comunidad, cada vez más la vida de los adultos mayores trasciende los límites del hogar y del contexto exclusivamente familiar. De hecho, han cambiado notablemente su estilo de vida e intervienen mucho activamente en la comunidad y en las variadas propuestas que se ofrecen en la actualidad. Esto posibilita el intercambio con otros, conocer gente y establecer nuevas relaciones. (Arias, C, 2013, p.313)

Se entiende que, la función que cumplen los talleres y actividades del programa que brinda el Centro, permite a las personas mayores mejorar su calidad de vida, ya que participando de los mismos adquiere una identidad grupal, generando un sentimiento de pertenencia, bienestar e integración entre los mismos.

La participación en variadas organizaciones y la integración comunitaria tiene estrecha relación con procesos de empoderamiento en los adultos mayores. La participación organizada aumenta las posibilidades de resolver los problemas que los involucran de tomar decisiones y de mejorar sus condiciones de vida. (Iacub & Arias, 2011, p.321)

Con respecto a los relatos de los entrevistados/as, el significado de participación que estos tienen, está relacionado con cuestiones como la ayuda mutua, el compartir con los demás, el sentirse feliz, entre otras. Por tanto, estos significados que le asignan a participar en actividades recreativas; favorece sustantivamente la cohesión grupal y la participación activa en cada uno de los talleres.

Resaltando así, el carácter positivo asignado por los mismos a la presente dimensión, y cómo éstas atribuciones positivas repercuten en cada una de las individualidades de las personas mayores, potenciando de esta forma el interés de los mismos por seguir estando presente en los talleres del Centro.

La vejez transversalizada por el género

En lo que respecta al género y como este se relaciona con la participación y la vejez, son de suma importancia para la presente investigación.

La misma pretende hacer una detenida observación en cómo las cuestiones de género están ligadas a la participación en el grupo de personas mayores, específicamente en los talleres y actividades que se realizan en el Centro.

Esta categoría transversaliza los diferentes ámbitos de la vida social, las diferentes generaciones, culturas y sociedades. De esta forma, el género no es ajeno a las personas mayores y es una cuestión que está presente en las actividades.

Se pretendió observar de qué forma ésta transversalización influye en las relaciones entre las personas mayores, en los modos de participar y en los vínculos que se dan entre los participantes de los talleres. Así también entender los significados y la importancia que le da tanto la institución que ofrece el programa, como los talleristas que ejecutan las diferentes actividades.

El género incide en la asistencia de las personas mayores a los talleres y actividades. Las primeras cuestiones que se deben resaltar es la baja concurrencia de hombres a los talleres, es un punto de partida interesante ya que la escasa presencia de personas mayores del sexo masculino trae consigo diferentes cuestiones. Relacionadas a las construcciones sociales que se realizan en cuanto al género, y cómo estas determinan la asistencia y la participación de manera diferenciada entre ambos sexos.

Por otra parte, la escasa población masculina que asiste a los talleres trae connotaciones diferentes en cuanto a las opiniones de los entrevistados/as.

Una de las ideas que aparecen con más frecuencia en los relatos de los entrevistados/as, es que las razones de la baja presencia de hombres en los talleres, es la idea de que la mujer es muy activa en comparación con los varones.

De los discursos surge la idea que la mujer vive la vejez en su gran mayoría de forma activa, integrándose así a diferentes actividades sociales, recreativas, comisiones entre otras. Por su parte los hombres al llegar a la etapa de vejez tienden a quedarse en sus hogares, y prefieren realizar otras actividades como mirar fútbol, pescar o juntarse con sus compañeros en clubes y bares.

Las opiniones encontradas en cuanto a este punto, desde los relatos de las personas mayores muestran claramente esa opinión formada de que el género masculino es menos activo, y busca otras actividades antes de asistir a los talleres.

toman otras actividades, se juntan con amigos, se quedan mirando el fútbol, yo tengo amigas, conocidas que me dicen siempre que los maridos pasan mirando el futbol, encerrados en la casa, como que no ... entonces ahí sacas las conclusiones de que es así, el hombre busca otras actividades. (Persona mayor mujer Entrevista N°1)

Varias teorías hablan y dejan entrever que estas cuestiones observadas en relación a la baja presencia de hombres mayores en las actividades del Centro, son una característica general de los hombres de esta edad; las mujeres mayores en este sentido por diferentes razones sobrellevan la vejez de una forma mucho más activa y participativa.

De acuerdo con Bauza (1999):

Los estudios señalan que las mujeres tienen una vida social más activa que los hombres, así participan en asociaciones, colaboran en las actividades desarrolladas en su comunidad, acuden a los hogares de las personas mayores y asisten a las clases para personas adultas. En cambio, parece que los hombres

se quedan más en casa, participan menos en las actividades locales, es decir, tienen una vida social menos activa. (p.55)

En definitiva, existe un consenso por parte de las personas mayores en cuanto a que una de las razones que inciden en la baja concurrencia de hombres a los talleres es la inactividad que los caracteriza en la etapa de la vejez.

También las cuestiones de género en esta etapa, se ven sumamente relacionadas con las condiciones biológicas. La población mayor de 65 años es una población altamente feminizada ya que las mujeres tienden a vivir en promedio más años que los hombres.⁴

Estas cuestiones aparecen en los diferentes relatos de las personas mayores entrevistados/as, quienes tienen incorporadas en su concepción, que en la etapa de vida que está transitando hay una mayor presencia de mujeres que de hombres, y atribuyen esto a una de las causas de la baja concurrencia masculina a los talleres.

Como menciona una de las mujeres entrevistada, haciendo referencia a la poca presencia de hombres en las actividades del Centro, “Ah eso es verdad, pero mira que no es solo acá es en todos los lados, nosotros somos más en todos lados.” (Persona mayor mujer, entrevista N°7)

Existe otra causa por la cual se visualiza una participación, y asistencia diferenciada en los talleres recreativos. En las entrevistas se han adjudicado las diferencias de participación en cuanto a los géneros a una cuestión interesante que aparece en más de uno de los relatos. Al parecer en esta etapa los hombres mayores, “no se sienten viejos”, no se identifican así, y por estas razones deciden no participar de los talleres del Centro de Día.

Y...yo pienso que capaz que el hombre llega a viejo y no se siente como un adulto mayor, a veces prefieren otro tipo de actividades como mirar futbol, ir al bar o algunos se cómo se van quedando encerrados ni salen. Y vio que se van quedando encerrados se jubilan y no saben qué hacer y se enferman. (Persona mayor mujer. Entrevista N°1)

⁴ Extraído de sitio web: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.FE.IN?locations=UY>

el varón por lo general se aparta, como que vos le decís a un hombre mayor para venir al centro y te dice ah... no...no, prefieren ir a otros lugares, pero no venir acá, porque se sienten como que ellos, ellos creen, no se sienten viejos, y nosotros por ejemplo viste que hay poquitas personas adultas mayores de varones. (Persona mayor mujer. Entrevista N°2)

Estas cuestiones aparecen fuertemente identificadas en más de uno de los relatos, donde se realiza un hincapié de que los hombres no se sienten “viejos” y por esta razón deciden no asistir al Centro de Día, prefiriendo frecuentar otros lugares, o quedarse en el hogar.

Se entiende que estas cuestiones que colocan mayoritariamente las mujeres en sus relatos, son atribuciones sociales existentes en esta etapa de la vida, que se relacionan más a características psicológicas y sociales atribuidas al sexo masculino, y a su vez a roles atribuidos para cada uno de los géneros tanto femenino como masculino.

Claramente se perciben estas características y determinados estereotipos que se le asignan a los diferentes sexos en cada sociedad, no siendo esto ajeno para la población de personas mayores que asiste al Centro. Estas atribuciones de género determinan en muchos casos los grados de participación entre los géneros en las diferentes actividades, tal como puede visualizarse en el Centro de Día.

Se observó que en las actividades dos de las personas mayores del género masculino, intentaban liderar, mostrando su territorio, en cuanto al lugar que ocupaban en la mesa a la hora de la merienda, donde se mostraban interesados ambos en sentarse en la cabecera de la mesa, típica costumbre de la época que crecieron, por la cual transitaron esa etapa de su vida. Donde la cultura te muestra con sus costumbres que se transmiten de generación en generación, que rol debe ocupar el hombre.

De la observación surge también que hay un modelo determinado de conducta, de pautas y formas de vivir y convivir, así como también de desarrollarse en la vida, que están socialmente aceptados y legitimados desde hace muchos años. El margen de libertad de acción y de toma de decisiones de los hombres es visiblemente mayor al de las mujeres y esto ha ido definiendo y marcando el lugar que debería ocupar cada persona. La idea de

subordinación femenina comienza desde el propio hogar cuando al hombre corresponden las tareas y asuntos de la esfera pública y a la mujer las de la esfera privada, las que se resuelven dentro del hogar y entre familia.

Tal como lo menciona Judith Butler, “(...) una es mujer, según éste esquema conceptual, en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante y cuestionar la estructura es quizá perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género” (2001, p. 12).

También se logró observar en cuanto a las mujeres que cuando terminaron la merienda, algunas de ellas comenzaron a levantar los platos y tasas de la mesa, eso denota también un comportamiento y un hábito adquirido en cuanto a la creencia, de que la mujer debe hacerse cargo de los cuidados de la familia y el hogar.

Estas mujeres se han jubilado, estuvieron activas en el mercado laboral a la par que el hombre y de todos modos siguen haciéndose cargo de los cuidados del hogar.

Karina Batthyány (2015) sostiene que el ingreso de la mujer al mercado laboral ha problematizado la división sexual del trabajo en la familia y ha ido modificando los roles de género, pero esto no ha significado un cambio ni una disminución en su responsabilidad por la vida familiar.

Estas cuestiones de los roles específicos que se asignan a las personas en cuanto al género, que a su vez, determinan los comportamientos y las actividades de las personas; son una construcción que arrastra la sociedad históricamente.

Por otra parte, las diferencias en cuanto al género que se materializan principalmente por el número de hombres y mujeres que asisten al Centro, se manifiesta en la mayor parte de los relatos, ejemplificado en el interés de que participen un mayor número de varones, considerando que este aspecto favorecerá el desarrollo de muchas actividades.

El interés por la mayor asistencia de hombres al grupo puede observarse en muchos de los discursos de las personas mayores “Aaaa si me encanta porque, por lo menos te sentís, no sé, yo que se mismo para hacer las actividades que hacemos. Y si para mí sería mejor si participaran más hombres.” (Persona mayor mujer. Entrevista N°1)

Desde otro punto de vista, en el desarrollo de los talleres se da una participación e integración colectiva entre hombres y mujeres que acuden al Centro y participan de las actividades.

Estas son compartidas y en mucho de los casos de trabajo grupal, las mujeres y hombres trabajan en conjunto sin considerar las diferencias en cuanto a las representaciones de género.

Es poca la diferenciación entre los sexos a la hora de participar en las actividades del Centro, por lo que a partir de lo observado en este grupo se puede entender que los roles de género en la etapa de la vejez;

Tienden a ser más flexibles y que en general se produce un debilitamiento, puesto que existe una mayor preocupación por la salud y el poder llevar a cabo una vida cotidiana normal, que por las relaciones de poder y la expresión de la masculinidad, en el caso de los varones. (Colom Bauza; 1999, p. 54)

Desde las observaciones recabadas no se identifican diferencias en el ámbito de las actividades, incluso hombres y mujeres participan mutuamente sin colocar rasgos diferenciados.

Como se afirma en una de las entrevistas:

“(…) acá somos todos uno, nadie se fija si es hombre o mujer, (…)” (Persona mayor hombre. Entrevista N°3)

Es claro que, por más que en la mayoría de los entrevistados\as exista un consenso en las formas de percibir las cuestiones de género, cada individuo tiene su visión respecto a esta categoría y como ésta, transversaliza los talleres y actividades que brinda el Centro de Día.

Hay diferentes formas de concebir al género, encontrándose pautadas y determinadas por los procesos de vida, por las experiencias personales, entre otras. Por lo tanto, conlleva a tener visiones diferentes.

La estudiante mediante la observación participante logró recabar datos, que manifiestan que las cuestiones relacionadas con el género son tenidas en cuenta por los funcionarios\as del Centro de Día.

Se percibe a través de las observaciones realizadas como los y las funcionarias toman en cuenta las concepciones de género para fortalecer la participación de las personas mayores, tratando de involucrar a los talleres a un mayor número de hombres.

Esto se puede ver a la hora del diseño de los talleres, realizándose siempre actividades que potencian las individualidades de cada uno de los sexos, pero no excluyendo a ninguno, sino por el contrario; derribando barreras y construcciones sociales pre definidas que muchas veces son trabas para la participación. Por otra parte, las cuestiones relacionadas a la percepción de la vejez vistas desde la proyección de un ámbito institucional son de suma importancia para la investigación. Ya que permite visualizar el programa Centros de Día a través de la formulación del contenido de actividades y talleres que brinda el Centro. Con un objetivo muy marcado de nuclear las personas mayores, impulsando la participación en actividades de carácter recreativas.

Reflexiones finales:

En primer lugar, se destaca que el desarrollo de esta investigación es de tipo cualitativa, la mirada de la estudiante fue fundamental para la interpretación de los datos obtenidos. A su vez, en consonancia con la flexibilidad que plantea este tipo de investigación; se fue refinando la temática, permitiendo una mayor comprensión del objeto de la investigación.

El trabajo cuenta con 9 entrevistas semi-estructuradas, desarrolladas en el marco del programa Centros de Día; específicamente en el Centro de Día de Melo, Cerro Largo. Siete fueron realizados a mujeres y dos a hombres, que participan de las actividades.

El objetivo general de la presente investigación estuvo orientado a abordar las representaciones sociales en lo que refiere a la vejez, la importancia de la participación en esta etapa, y las relaciones de género como construcciones que atraviesan la interacción de las personas mayores, desde la perspectiva de las y los entrevistados.

La presente investigación se planteó tres objetivos específicos, los cuales están estrechamente relacionados con las principales dimensiones que caracterizan este trabajo.

En primer lugar, la dimensión de vejez se presenta como la categoría más relevante, en la medida que se pretendió interpretar cuales son las miradas, y las distintas valoraciones de las personas mayores entrevistadas en relación a esta categoría. Partiendo de lo mencionado anteriormente, se plantea un primer objetivo específico, que estuvo orientado a identificar cual es la imagen que tienen las personas mayores y los actores institucionales sobre la vejez.

El segundo objetivo específico aborda los aspectos relacionados a la participación en la vejez, y como se refleja en los talleres del programa Centros de Día.

En este marco, se pretendió problematizar la importancia que adquiere participar en actividades lúdico recreativas para fomentar el bienestar en la persona mayor, desde el punto de vista de las personas entrevistadas.

Por último, se planteó abordar como tercer objetivo específico, trabajar desde el grupo las relaciones de género y cómo estas atribuciones socialmente construidas, impactan en el relacionamiento entre las personas mayores que se entrevistaron.

Se puede afirmar que a partir del trabajo de campo y el posterior análisis de los datos, fue posible percibir las diferentes visiones que se tienen respecto a esta etapa de la vida. Es decir, se pudo indagar en los sentidos subjetivos, en el significado construido por los entrevistado/as sobre que entienden por ser una persona mayor, cómo creen que la sociedad los representa, y de qué forma viven la vejez actualmente.

Se podría afirmar que, esta etapa además de tener ciertas características físicas y biológicas que responden al proceso de envejecimiento, está sustentada en una construcción social. Es decir, la vejez es un tramo del ciclo de vida que está constreñido por contenidos socio-culturales.

Estos juicios y prejuicios reproducidos socialmente son significativos para la totalidad de las personas mayores entrevistadas. Lo cual, tiende a formar en mayor o menor grado a las subjetividades de las personas mayores. Este aspecto lleva a que muchas personas mayores asuman esta etapa con una especie de inseguridad por las connotaciones negativas que les son asociadas; dando cuenta que, no es una condición socialmente deseada por la mayoría de las personas. Como era de esperarse; estas concepciones valorativas aparecen en grados diferenciales en todos los discursos de los entrevistados/as.

Para eso, fue necesario adoptar una perspectiva teórica-metodológica que habilite a dar cuenta de la relación existente entre el individuo y la sociedad. Más precisamente, el curso de vida permitió hacer uso del factor temporal, en la medida que habilita la búsqueda de determinantes estructurales en la vida de la persona teniendo en cuenta su historicidad.

En otras palabras, la imagen de una persona mayor; es decir, la autopercepción de ser viejo y de la condición de vejez tiene notorias diferencias según la experiencia biográfica de cada persona, constituidas a lo largo de su vida.

Las personas mayores del programa Centros de Día no adoptan una visión similar sobre esta etapa del envejecimiento, ya que la imagen que proyectan sobre la vejez se encuentra

completamente relacionada a la trayectoria vital y a los distintos dominios que ha transitado la persona.

Existe una implicancia de la estructura social en cuanto se percata la existencia de ciertos juicios valorativos asociados a la vejez, pero cada persona le impregna su propia particularidad a esta etapa de vida en función de las características de su proceso de envejecimiento.

En esta línea, es posible afirmar que existe una vejez poblacional y una individual, que a su vez están intrínsecamente relacionadas. Ya que esta investigación no pretende agotar las posibles explicaciones, e interpretaciones que pueda tener la construcción socio cultural de la vejez.

Con la intención de adoptar una visión más abarcativa que pueda interpretar la imagen que las personas mayores tienen sobre la categoría; este trabajo asume que la vejez, a pesar de que socialmente está englobada en un grupo social, que emerge a causa de un factor homogeneizador como es la edad cronológica; tiene una expresión individual concreta que se encuentra mediada por distintos factores propios de la trayectoria de la persona mayor.

Si bien el factor socio-económico puede tener implicancias para el bienestar de las personas mayores. Emergieron tres cuestiones relevantes que pueden categorizarse como intermediarios de la trayectoria individual y la sociedad al momento de hablar de la imagen de ser viejo.

En primer lugar, a través de los ejes conceptuales que presenta el curso de vida (principalmente las trayectorias, y las transiciones) se intentó contextualizar en qué medida se dieron las transiciones que se hallan institucionalizadas en la sociedad. Principalmente, se destaca la transición que corresponde el ingreso al mercado de trabajo y las consecuentes responsabilidades dentro de la unidad familiar.

Este aspecto, es un dato importante ya que como pudo observarse la trayectoria laboral de las personas mayores comenzó en una edad muy temprana. Debido a la falta de reglamentación en materia de derechos jurídicos en el período histórico que corresponde a la niñez; el trabajo infantil era socialmente aceptado. En este sentido la cohorte a la que pertenecen las actuales personas mayores, quizás es la que tiene un mayor grado de años de trabajo acumulado. Se manifestó en muchos de los relatos de los y las entrevistadas que pasaron trabajando desde su infancia hasta la vida adulta.

Ellos/as expresan que sus transiciones se dieron en otro orden, y dentro de un esquema cultural e histórico distinto. Esto los lleva a visualizar la etapa de la vejez desde sus experiencias, como un espacio para el disfrute del tiempo libre y para realizar actividades que les han quedado pendientes.

En este sentido, es posible afirmar que la imagen de la vejez construida por las personas mayores que asisten al programa, está asociada con la actividad, la recreación, el entretenimiento, en suma, usufructuar del tiempo de vida a su manera.

Ellos/as aseguran que es un momento para “hacer las cosas que faltan” y “compartir espacios” en el tiempo libre. Esta valoración del tiempo libre por parte de las personas mayores tiene incidencia en la forma de representar a la vejez. A su vez, agrega prueba empírica de que la categoría es construida socialmente, dejando de lado las experiencias propias de cada persona mayor.

Otro aspecto que es posible concluir, es que la vejez debe ser comprendida dentro un marco que englobe aspectos subjetivos, y objetivos en esta etapa del proceso de envejecimiento. Incluyendo la consideración de la persona mayor respecto a la calidad de vida.

En este sentido, se abordó el proceso de envejecimiento como un curso de vida que abarca la esfera social, biológica, y psicológica. La satisfacción o no de todas estas dimensiones puede entenderse como el tipo de calidad de vida adoptado por la persona. De esta forma, la perspectiva sobre la calidad de vida en esta investigación es muy amplia y permite incrementar el marco de comprensión, en el cual, cada persona mayor le asigna un lugar a su bienestar.

Durante las entrevistas se pudo ver en los relatos de los y las entrevistadas que se abordan algunas cuestiones sobre la preponderancia que adquiere “vivir de forma beneficiosa”, y los significados y valoraciones que se encuentran alrededor de gozar de buen estado de salud en esta etapa de la vejez.

La conceptualización que las personas mayores tienen sobre el bienestar emocional, físico y la calidad de vida es en su dimensión subjetiva, atraviesa la imagen del concepto de vejez que ellos/as poseen. Presentando una multiplicidad de representaciones en torno a esta categoría.

Un tercer factor que fue seleccionado como una articulación entre lo individual y lo colectivo, para interpretar la diversidad de formas de vivir la vejez por parte de los entrevistados/as, se

relaciona con las redes primarias constituidas por la persona mayor a lo largo de su vida, y la conservación de esos vínculos o no en esta etapa.

En este sentido, se puede concluir que existió una constante mención a los vínculos primarios a la hora de representar la vejez. Indudablemente, es una mediación en la categorización del concepto de vejez. Es decir, los vínculos que son garantizados por las redes primarias tienen un papel sumamente importante.

Es posible afirmar que las personas mayores asignan una gran valoración a los vínculos que se generan en los talleres. E indudablemente, es un aspecto individual que es relevante a la hora de representar la percepción de la vejez.

Esta investigación estuvo centrada en problematizar la participación en los talleres y actividades del programa Centro de Día. La participación en estas actividades responde a un cambio generado en los proyectos de vida de las personas mayores; más precisamente la desvinculación del mercado de trabajo.

Este aspecto sobresale en todo el trabajo de campo, ya que la mayoría de los entrevistados/as compartían esta característica. En consecuencia, se genera una mayor cantidad del tiempo libre. Proporcionándoles así la posibilidad de asistir a múltiples actividades de distinta índole.

Desde la teoría de la actividad se puede afirmar que es de suma relevancia la participación como forma de potenciar los círculos de relacionamiento social que se dan entre las personas mayores. A partir de los cambios generados en esta etapa del proceso de envejecimiento, la sociedad recorta los espacios de sociabilidad (salida del mercado de trabajo, cambios en la familia, etc.). En este sentido la participación en la vejez tiene un papel fundamental, ya que es una forma de asumir nuevos roles y obtener lazos sociales.

La participación optimiza los lazos de solidaridad generando un involucramiento por parte de todos/as. Estas actividades les ayudan a hacer frente a los cambios que se producen en esta fase de la vida.

Se considera que la interacción que se da en estos espacios habilita a determinados estados de satisfacción individual y colectiva; los cuales fomentan una actitud activa y positiva en cuanto al intercambio.

Este aspecto es vital ya que influye en la vida de los entrevistados/as dejando de lado las connotaciones negativas asociadas a la vejez. Una alternativa para sobrellevar la soledad producida por los cambios generados en la familia, a causa de la modificación de roles. A su

vez, se resalta que la participación en actividades de este tipo tiene un carácter sumamente favorable.

Los entrevistados/as han atribuido valoraciones positivas en la medida que tiene repercusión en cada una de las individualidades de las personas mayores. Estimulando las capacidades individuales, y proporcionando una apreciación de bienestar.

Mediante la observación es posible notar la presencia de una continuidad en relación a las características socialmente atribuidas a hombres y mujeres. Identificando a la mujer alrededor de ciertas ideas, con un papel más activo en los talleres, en el grupo, en el ámbito comunitario.

Por otra parte, a través de la observación y los relatos de los y las entrevistados/as se puede afirmar que se adjudica a la persona mayor ciertas características que responden más a construcciones de género, como por ejemplo, se cree que el hombre no se identifica con esta etapa de la vida, no sintiéndose perteneciente a esta cohorte de edad. Es posible que las construcciones de género estén presentes en dos dimensiones de análisis en los datos recabados:

En primer lugar, se le asigna al hombre un supuesto rechazo a la vejez por parte de los entrevistados/as, estos juicios valorativos pueden deberse a que el hombre en esta etapa frecuenta otros lugares y realiza otras actividades (mirar fútbol, pescar o juntarse con sus compañeros en clubes y bares).

Participar de otros espacios puede asociarse a una construcción en torno al género que se relaciona con un supuesto rechazo a la vejez por parte del sexo masculino, como por ejemplo no frecuentar estos talleres.

En segundo lugar, surge a través de los relatos y mediante la observación que el hombre siente que estos espacios no son para él, que están más relacionados a la mujer y particularmente a la vejez.

Es a través de estos datos que surgen algunos cuestionamientos, los cuales pueden ser abordados en futuras investigaciones, como la baja concurrencia de hombres en las actividades que brinda el Centro, la cual llevó a cuestionar cuáles son los factores o aspectos que condicionan tal participación.

A lo largo del desarrollo del trabajo, fue posible dar cuenta de la importancia que tienen los vínculos, cuando las personas mayores concurren a las actividades del Centro, es posible

afirmar por medio de sus propios relatos y de las observaciones realizadas que cubren algunas carencias como por ejemplo el afecto, el apoyo por parte de la familia.

Mediante las observaciones y los relatos de las entrevistas realizadas, se pudo ver que los vínculos en la vejez siguen siendo una temática a abordar por parte de toda la población. Por este motivo es fundamental seguir generando espacios de inclusión para las personas mayores.

Desde el Trabajo Social se requiere del compromiso profesional por seguir trabajando y apoyando a la vejez. Seguir apostando a hacer valer sus derechos generando oportunidades.

Referencias Bibliográficas:

Alonso, L. (1999): Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en la práctica de la sociología cualitativa. En Delgado, JM. y Gutiérrez, J. (coords) "Métodos y Técnicas cualitativas de investigación Social" SINTESIS). Madrid: España.

-Arias, C. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. Revista Kairós Gerontología, (pp-1-313)

-Bathyany, Karina; Genta, Natalia; Perrotta, Valentina (2015). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En Karina Batthyány (Ed.) Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay (pp. 45-86). INMUJERES- MIDES. Montevideo.

-Bauza, J., 1999. "Vejez, representación social y roles de género". Educación y Cultura. (pp-47-56)

-Bazo, María Teresa (1990), La sociedad anciana, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (Siglo XXI). Madrid.

-Ballesteros Fernández, R (1997) Calidad de vida en la vejez: condiciones diferenciales. Anuario de Psicología, no 73. (pp-89-104) Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona

-Berriel, F. (2007). La vejez como producción subjetiva. En Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología (pp-59-68) Montevideo: Psicolibros Universitario.

-Blanco, Mercedes (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, (pp. 5-31). Asociación Latinoamericana de Población. Buenos Aires, Organismo Internacional

-Bourdieu P. (1978) La juventud no es más que una palabra. Tomado de sociología y cultura (GRIJALBO, CONACULTA) México, (1990), (pp-163-173)

-Bourdieu Pierre et al. (1999). Miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Caraso Martínez (2006) El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. Barranquilla Colombia (PENSAMIENTO Y GESTION) (pp-156-193)
- Conidis, I.A. y McMullin, J.A. (1992) Getting out of the house: The effect of childlessness on social participation and companionship in later life. Canadian Journal on Aging, (pp-370-386).
- Coraggio, José Luis (1989) Democracia, Derechos Humanos, Participación Popular. XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Quito, Ecuador.
- Damonte, A. (1999): Uruguay: envejecimiento demográfico y salud. Características generales de la población adulta mayor. Estudio analítico de datos secundarios, Montevideo: (CEPAL) (pp-1-140)
- Flick U (2004) Introducción a la investigación cualitativa España Madrid (MORATA) (pp-1-300)
- Fuentes, Ximena R y Ruiz Elisa D (2012). Reflexiones sobre envejecimiento, vejez y género. Red Latinoamericana de Gerontología.
- Gonzales, Esperanza y Duque Fernando (1990). La elección de juntas Administradoras Locales de Cali. Revista Foro. Bogotá
- Ludi, María del Carmen (2005) Envejecer en un contexto de (Des) Protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención Social. Editorial Espacio. Argentina.
- Mendizabal Nora (2001) Estrategias de investigación cualitativa España Barcelona (GEDISA) (pp-1-105)
- Miotto Regina, (2002) O trabalho com redes como procedimento de intervenção profissional (pp-51-58) (KATALYSIS) Brasil, Florianópolis
- Monchietti, Alicia y Krzemien Deisy (2002) Envejecimiento Femenino: participación social significativa y salud. Recuperado de: <https://psiquiatria.com/psicogeriatría/envejecimiento-femenino-participacion-social-significativa-y-salud/>
- Montero, Maritza (2004) Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. (PAIDOS). Buenos Aires, Argentina.

- Oddone, María Julieta (2013). “Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo”. Madrid, Informes Envejecimiento en red, N. ° 4
- Ortiz, Lourdes (1997), Las necesidades de las personas mayores. Vejez, economía y sociedad. (INSERSO). Madrid, España.
- Valles, M. (1999). “Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. (SINTESIS). Madrid: España.
- Pichòn. Rivière,E (1985) El proceso grupal: del Psicoanálisis a la Psicología social. (NUEVA VISION). Buenos Aires
- Rodríguez Facciolo, A. (2019) “Vejez Activa. La participación de los Adultos Mayores del grupo “Emprendedores” en el Complejo Municipal SACUDE”. (Monografía). Montevideo, Uruguay.
- Taylor, S. J. Y Bogdan, R. (1987) “Introducción a los métodos cualitativos de investigación.” Ed. Paidós. España.
- Taylor, E. (1975) (1871) “La ciencia de la cultura”, a KAHN, J.S. (comp.): El concepto de cultura: textos fundamentales, (pp-29-46) Anagrama. Barcelona.
- Krezemien, Deisy (2001) Calidad de vida y Participación social en la Vejez Femenina. Ponencia presentada en la IV Reunión de antropología del Mercosur. Noviembre2011
- Katz (1983) en Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos. Uruguay, Montevideo. (ZONALIBRO)
- Judith Butler (2001). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. (pp 1-159) (PAIDOS), Barcelona, Buenos Aires, México.
- Oloascoaga Leticia (2014) “Participación social y su influencia en la calidad de vida de adultos mayores”. Monografía, Facultad de psicología (UDELAR), Montevideo, Uruguay.
- OMS. (2002) Segunda asamblea Mundial sobre envejecimiento. Madrid.
- Ramírez, I. (2003) Dependencia versus Autonomía en la vejez. En: Nota sobre intervención y acción social. Espacio adulto mayor. Revista de Trabajo Social Perspectivas N° 12. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile.
- Sánchez Salgado, C. D. (1990). Trabajo social y vejez. Teoría de intervención. (HUMANITAS) Buenos Aires.

-Sande Muletaber y Sandra (2014). Envejecer en Uruguay: Políticas y olvidos. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. (pp-1-21)

-Wilson, G. (1996): “Yo soy los ojos y ella los brazos”: cambios en los roles de género en la edad avanzada. En ARBER, S y GINN, J. (Eds.) Relación entre género y envejecimiento. (pp. 141-161)

Citas web:

-Asociación Jubilados y Pensionistas Bancarios del Uruguay.

Disponible en: <http://www.ajupe.com.uy/>

-Banco Mundial BIRF-AIF disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.FE.IN?locations=UY>

-Censo 2011 disponible en: [http://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/23306/1/13.05 - snc informe censo - adultos mayores.pdf](http://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/23306/1/13.05_-_snc_informe_censo_-_adultos_mayores.pdf)

-Centros de día: http://www.oiss.org/wp-content/uploads/2000/01/GUIA_DE_CENTROS_DE_DIA_prog-Ib-def.pdf

Disponible en: <https://www.gub.uy/sistema-cuidados/tramites-y-servicios/servicios/centros-dia>

-La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015)

Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/194302016#:~:text=Los%20Estados%20Parte%20reconocer%20que%20ejercicio%20de%20su%20capacidad%20jur%20dica>.

-Ley 17.066, (1998) -Artículo 2, capítulo II.

Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17066-1998>

-Serpaj-Uruguay (1993). Derechos humanos en Uruguay. Montevideo Informe.

-INE Censo 2011

Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>